

Así pues, a lo largo del siglo XIV el patriciado urbano, con toda seguridad, está constituido por diversos grupos y su división en dos clases políticas, con derecho cada una a un número determinado de sillas en el Concejo que dirigía la ciudad, que parece ser una particularidad propia de la región del Rin superior. Particularidad que, de hecho, incluso en este sector, está lejos de ser general. Desconocemos las razones por las que se encuentra en una ciudad y no en otras.

## II. Estructura del patriciado de Estrasburgo

Esa oposición entre nobles y « burgueses », que parece tan contrastada en las cartas de juramento de Estrasburgo, resulta, en realidad, mucho más compleja cuando se le examina de cerca. Las dos clases, en efecto, se entrelazan y están estrechamente asociadas en muchos sentidos.

Si se consulta la lista de los linajes de Estrasburgo, entre 1266 y 1332<sup>17</sup>, período de la omnipotencia del patriciado, corroboramos que más de la mitad de éstos tienen una vertiente noble y una vertiente « burguesa », ésta última siendo a veces tan influyente como la otra. Ése es el caso de muchos de los linajes más ilustres, los Mullenheim, los Ripelin, los Sick, los Marsilius y muchos otros. Esta dualidad se encuentra incluso frecuentemente en el seno de una familia, en el sentido estrecho del término: por citar sólo el ejemplo más sorprendente, de los tres hermanos Swarber que dirigieron la ciudad de 1332 a 1349, uno era caballero; los otros dos, simples *cives*.

Asimismo, nobles y « burgueses », son enumerados indistintamente en las cuatro listas de acuñadores (*Haussgenossen*) conservadas de 1266 a 1332; en efecto, éstos formaban, conjuntamente esa asociación poderosa sobre la cual, en Estrasburgo como en muchas otras ciudades renanas, estaba fundada la primacía del patriciado, gracias al monopolio del acuñamiento y las operaciones de cambio así como el control de la moneda y del comercio del dinero<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> *US*, t. IV, I, p. 327

<sup>18</sup> K.-T. EHEBERG, *Ueber das ältere deutsche Münzwesen und die Hausgenossenschaften*, 1879, p. 139 y sig. Las listas en *US*, t. I, p. 485 y t. IV, 2, p. 250-261.

En fin, nobles y « burgueses », disfrutaban de los mismos privilegios políticos. Unos y otros podían recibir feudos<sup>19</sup>. En la ciudad, se repartían las más altas funciones y dignidades laicas y eclesiásticas y se reservaban el ejercicio exclusivo del gobierno. Agrupados por barrios o *constavel*, al menos al comienzo, debían cumplir el servicio militar a caballo mientras que los artesanos lo cumplían a pie. Contrariamente a lo que se observaba en Basilea, los nobles de Estrasburgo no disfrutaban de ninguna exención fiscal en comparación con los otros burgueses. Desde la época de la lucha entre la ciudad y el obispo Walther de Geroldseck (1261), el Concejo había impuesto a todos contribuciones<sup>20</sup>. Aún con el paso del tiempo, los nobles no reivindicaron nunca la dispensa del impuesto.

Examinemos con más detenimiento la estructura social de la nobleza a fin de poder precisar con exactitud su individualidad.

Los nobles de Estrasburgo del siglo XIV se dividían en dos grupos, los caballeros y los escuderos<sup>21</sup> que, en principio al menos, sólo diferían entre sí por la dignidad. La ceremonia de la armadura confería a los caballeros una serie de prerrogativas honoríficas entre las cuales la más brillante era la de la tenencia de las espuelas de oro y el prestigio que les situaba por encima de otros nobles. Sólo ellos, excluyendo a los escuderos y a los « burgueses », pretendían tener derecho al título de Señor (*Herr, dominus*). Pero si dicha pretensión era oficialmente reconocida por el rey<sup>22</sup>, en la práctica corriente, se le concedía dicha calificación, desde finales de siglo XIII, a toda personalidad eminente, noble o no<sup>23</sup>. Aunque en las listas de miembros del Concejo del primer tercio del siglo XIV, los caballeros son todavía los únicos que

<sup>19</sup> Si Estrasburgo no obtuvo, como Colmar (1255) y Hagenau (1255), el privilegio real que le concedía a los burgueses el derecho de recibir feudos, vemos burgueses en esta situación desde 1246. Cf. F. FRENSDORFF, *Die Lehensfähigkeit der Bürger*, 1894, p. 44

<sup>20</sup> A. HEUSLER, obra citada, p. 250; *US*, t. I, n° 467: el obispo se queja de que el Concejo de Estrasburgo haya tomado decisiones sin su consentimiento, « extorquendo a militibus, popularibus et generaliter ab omnibus, maxime pauperibus, exactions novas et insolitas... »

<sup>21</sup> El mejor informe sobre este asunto sigue siendo el de ROTH VON SCHRECKENSTEIN, *Die Ritterzürde und der Ritterstand*, 1886, p. 313 y siguientes.

<sup>22</sup> Característica es la anécdota contada por Matías de Neuenburg (ed. HOFMEISTER, M G S S, *Nova series*, t. IV; p. 348), según la cual Henri VII, en 1309, habría rehusado examinar una súplica redactada en nombre de los *señores* de Estrasburgo, porque él « no comprendía lo que se quería decir con ese término ». El rey no se calmó hasta que una delegación se presentó en nombre de los *burgueses* de la ciudad.

<sup>23</sup> Por ejemplo, *US*, t. III, n° 252 (1290): Herr Pauwel Wirich, burger zu Str.



ostentaban el título de *Herr*, éste se aplica luego a todos los *maestres burgueses* sin distinción de origen e, incluso, a los *ameister* admitidos en los gremios<sup>24</sup>.

La caballería, por ser una dignidad, no era hereditaria. A veces el hijo mayor de un caballero recibía el armamento, a veces varios, muchas veces ninguno de ellos. Sin querer subestimar el rol de ciertas cualidades físicas o morales, era, en fin de cuentas, la riqueza la que determinaba el ascenso a la caballería porque el caballero venía obligado, para mantener su rango, a llevar un nivel de vida que no estaba al alcance de todos. Constatamos, pues, un contraste social entre caballeros y escuderos mucho más marcado, sin duda, en la ciudad que en el campo. Este contraste, en Estrasburgo cuando menos, no provocó nunca disensiones entre los dos grupos.

La obtención de la calidad de escudero, contrariamente a la de caballero, no parecía haber estado ritualizada en una ceremonia, en un acto en particular. Los hijos de caballeros que aún no habían sido armados gozaban de la reputación de *Edelknechte*, *armigeri* y todos aquéllos que practicaban el oficio de las armas no podían o no querían convertirse en caballeros. Ninguna dignidad particular les distinguía de los « burgueses ». Como ellos, no ostentaban espuelas de plata y, salvo raras excepciones, no ostentaban el título de *Herr*. A menudo más jóvenes y menos acaudalados, no gozaban del derecho de precedencia. En las listas del Concejo, hasta 1332, sus nombres eran enumerados indistintamente con los de los « burgueses ». Después de dicha fecha, son, en general, nombrados primero, el uso y costumbre está lejos de ser aplicado. Como los escuderos y los « burgueses » no se diferenciaban más que por el estilo de vida, y como éste podía variar o ser mixto, no hay que sorprenderse al constatar que, a veces, se dudaba en clasificar a algunos individuos en una u otra categoría : así Conrado de Winterthur, hijo de « burgués », es calificado a veces como *civis*, a veces como *armiger*. Ese titubeo persistente incluso en las cartas que, después de su muerte (circa 1360), citan su nombre<sup>25</sup>. ¡Así vemos cuan ambiguo podía ser el límite entre nobles y « burgueses »!

<sup>24</sup> Sin embargo, observaremos que a menudo, en las listas del Concejo después de 1365, la palabra *Herr* tachada cuando aparecía con los apellidos de escuderos y de « burgueses »: ello constituye una prueba de que se percibía todavía como un abuso la extensión muy generosa del título. *US.*, t. VII, p. 919 y sig.

<sup>25</sup> Él es designado como escudero en las cartas de 1324, 1333, 1349, 1359, 1361; como burgués en 1336, 1339, 1350, 1352, 1356, 1358, 1368, 1372. Ver las referencias en *US.*, t. VII, p. 1.158

¿De qué elementos constitutivos estaba formada la nobleza de Estrasburgo del siglo XIV? Se pueden distinguir tres<sup>26</sup> de importancia desigual: 1. los descendientes de los ministeriales episcopales; 2. los nobles rurales inmigrados; 3. los ennoblecidos.

Estaríamos tentados a creer, en primera instancia, que los nobles del siglo XIV simplemente prolongan los ministeriales del siglo XIII, ya que los textos latinos los califican a menudo a ambos como *militēs*<sup>27</sup>. Pero se trata de una apariencia que engaña. La nobleza no había heredado ninguno de los privilegios judiciales y fiscales del ministerio, abolidos hacia mediados del siglo XIII<sup>28</sup>. Entre los linajes ministeriales influyentes de dicha época, no encontramos más que dos, los Eckwersheim y los Wolxheim, que hayan conservado un rol activo en la vida pública de Estrasburgo a través del siglo XIV: al menos siete Marx d'Eckwersheim, todos caballeros, forman parte del Concejo de 1298 a 1388, a menudo como maestros de los burgueses, cuatro de ellos llevaban el nombre de Hetzel, el de su ancestro ministerial. Asimismo, los Wolxheim, señalados en el ministerio episcopal, desde finales de siglo XII, se encuentran entre los miembros del Concejo hasta 1387. Otros dos linajes no participan en la historia de Estrasburgo hasta el primer tercio del siglo XIV: el de los Landsberg, familia noble que se puso al servicio del obispo, a principios del siglo XIII. Ésta poseía feudos importantes en la ciudad. El segundo lo constituyen los Fegersheim, por última vez en el Concejo en 1325. En cuanto a las otras familias, como los Beger y los Kage, desaparecen del panorama en Estrasburgo a finales del siglo XIII<sup>29</sup>.

Si el ministerio ocupa un lugar tan insignificante en la nobleza de Estrasburgo, es en gran medida porque ésta se expatrió cuando el obispo perdió el poder sobre la

<sup>26</sup> Es obvio que dicho estudio debería apoyarse sobre un sinnúmero de monografías de linajes. Ahora bien, no existe más que una, sobre los Mullenheim, debido a un descendiente de la ilustre familia: Frh-H. von MULLENHEIM VON RECHBERG, *Familienbuch*, 2 vol., 1896-1898. La obra de J. KINDLER VON KNOBLOCH, *Das goldene Buch von Strassburg*, 1886, aunque revela una erudición considerable, es, desafortunadamente, desprovisto de referencias y es demasiado denso como para ser útil. Más útil por sus notas más precisas y sus tablas genealógicas es la obra del mismo autor, *Oberbadisches Geschlechterbuch*, 3 vol., 1899-1908, que estudia numerosos linajes alsacianos pero que se detiene en la letra « R ». M. KREBS continuó dicha obra: *Quellensammlung zur oberrheinischen Geschlechterkunde*, t. I, fasc. I, Karlsruhe, 1943, in-8° 80 p. y se detuvo en Schenck von Castell.

<sup>27</sup> Abundante literatura, antes de 1914, sobre los *ministeriales* y los *cives* en Estrasburgo y su fusión a mediados del siglo XIII; en último lugar, H.-W. KLEWITZ, *Geschichte der Ministerialität im Elsass bis zum Ende des Interrognums*, 1929, cap. III y E. RÜTTMEYER, *Stadtherr und Stadtbürgerschaft in den rheinischen Bischofsstädten*, 1929, p. 203

<sup>28</sup> F. KEUTGEN, *Urkunden zur städtischen Verfassungsgeschichte*, n° 186 (1276): Ein ieglichere unsere burger, er si gotshüzdienstman oder niht, sol ze rehte stan vor dem meistere und vor dem rate.

<sup>29</sup> Cf. las notas en las dos obras citadas de KINDLER VON KNOBLOCH y los índices de los t. IV y VII del *Urkundenbuch*. La lista de los feudos episcopales en *US*, t. IV, 2, p. 272-274.



ciudad en la batalla de Hausbergen (1262). A ese respecto, Estrasburgo se diferencia claramente de las otras ciudades, como Basilea en donde el ministerio constituyó un elemento más importante de la nobleza urbana<sup>30</sup> dado que el obispo conservó mucho más tiempo su autoridad.

El lugar de la nobleza rural inmigrada es ciertamente más importante. Numerosos son los nobles de la ciudad que llevan apellidos de localidades de las cercanías de Estrasburgo. Pero para la mayoría de ellos ya no es posible identificar la época en la que se mudaron a la ciudad ni si su nobleza es antigua<sup>31</sup>. Para la segunda mitad del siglo XIII, corroboramos claramente la inmigración de ciertas familias de campesinos. Así, los caballeros de Rimuntheim<sup>32</sup> surgen súbitamente en Estrasburgo en 1281 con los caballeros Gosse y Burcart, ambos elegidos burgomaestres de los dos Concejos sucesivos, sin que hubiesen sido previamente ni siquiera concejales: este caso excepcional muestra su alto rango y su prestigio. El apellido del linaje se encuentra desde entonces muy frecuentemente en el Concejo hasta el tercer cuarto del Siglo XIV. Más efímera es la participación en los asuntos públicos de los Señores de Lingolsheim que figuran en el Concejo a partir de 1277 pero desaparecen del mismo en 1319. En fin, se puede calificar de episódico el pasaje por Estrasburgo de algunas familias nobles: los Señores de Schaeffolsheim de los cuales sólo uno ejerció una actividad política, de 1305 a 1315 y los Señores de Nideck, cuyo apellido no aparece en ninguna carta de Estrasburgo. Sin embargo, dos representantes, los caballeros Burcart y Rodolfo, fueron miembros del Concejo de 1321 a 1324, el último en calidad de burgomaestre, honor debido, sin duda, al parentesco con la influyente familia de los Stubenweg.

Es importante recalcar que el apellido de todos estos linajes nobles (con la excepción del de los Fegersheim), de origen ministerial o rural, no figura en ninguna de las listas de acuñadores. Parece, pues, que incluso cuando éstas poseían bienes en la ciudad, incluso cuando estaban investidas, por muchas generaciones, de las funciones públicas más importantes, estas familias permanecían, de cierta manera, ajenas a la vida

<sup>30</sup> A. HEULSER, obra citada, p. 138.

<sup>31</sup> Los Dunzenheim, por ejemplo, se dividían a comienzos del siglo XIV entre una ascendencia noble y una ascendencia burguesa, aunque nos preguntamos si la primera no salió, poco antes, de la segunda.

<sup>32</sup> O, tal vez, de Rumelnheim, pueblo desaparecido entre Osthofen y Dachstein. Otros seis representantes de esta familia, caballeros y escuderos, figuran en el Concejo de 1290 a 1374. Ellos poseen numerosos feudos, sobre todo en los alrededores de Molsheim. *US*, t. IV, 2, p. 277

activa de la ciudad. Éstas se excluían – o más bien eran excluidas – de la asociación de los *Hausgenossen*, auténtica ciudadela del patriciado de Estrasburgo.

La gran mayoría de los nobles de la ciudad estaba compuesta por la tercera categoría, la de los ennoblecidos. El movimiento de ennoblecimiento parece haber conocido en Estrasburgo, en la segunda mitad del siglo XIII, una amplitud excepcional. Los Anales de Colmar constan, en efecto, para el año 1281: *Multi i ignobiles facti sunt milites in Argentina*<sup>33</sup>. Hay causas generales [que explican] este fenómeno pero también hay motivos particulares de la ciudad. Para esta época, en el Imperio, la nobleza acaba de constituirse en una clase relativamente cerrada que se separa de los hombres humildes, campesinos o burgueses. Un alto número de éstos, que se encontraban al límite de estos dos estados, intentaron hacerse reconocer como nobles<sup>34</sup>.

Rodolfo de Habsbourg, por otra parte, para legitimar su autoridad tras los disturbios del gran interregno, se esforzó en reclutar fieles multiplicando el número de vasallos de Imperio. Apoyándose en las ciudades, incluso imponiéndole impuestos considerables, el nuevo rey le reservaba, además, una amistad particular a [los súbditos] de Estrasburgo. Amistad que fue probada en su lucha común contra el obispo Walther de Geroldseck. Así, lo vemos glorificarse de haber « ganado » como vasallos de Imperio a los caballeros Nicolás Zorn y Juan d'Outre-Bruche y de haberles otorgado 80 marcos de plata para comprar un alodio destinado a ser transformado en feudo de Imperio<sup>35</sup>. La historia se repite más tarde con el « burgués » Burcart de Mullenheim<sup>36</sup>. No hay duda de que haya otorgado la nobleza a otros burgueses, con la liberalidad que acusó el analista de Colmar. Se puede pensar, en fin, que la decadencia de la dominación episcopal sobre Estrasburgo contribuyó a acentuar el movimiento: al aceptar los feudos del obispo, los nuevos ennoblecidos no tenían que temer que al servirle a éste lo harían a expensas de la ciudad.

<sup>33</sup> M.G.H. SS, t. XVII, p. 208.

<sup>34</sup> E. OTTO, *Von der Abschliessung des Ritterstandes*, en *Hist. Zeitschrift*, t. r162 (1940), p. 19-39 y V. ERNST, *Die Entstehung des niederen Adels*, 1916, dejan completamente de lado la cuestión de la formación de la nobleza urbana.

<sup>35</sup> US, t. III, n° 62 (1274).

<sup>36</sup> US, t. III, n° 176 (1284): Con prudencia, el acto prevé que si el rey no puede dar los 20 marcos prometidos, Burcart recibirá en su lugar el derecho a pescar en el III: de hecho, esto fue lo que sucedió y dicho feudo quedó en manos de los Mullenheim hasta la Revolución. Feudos análogos fueron otorgados a los burgueses Jean Vogtelin (n° 197) y Jean y Werner Sturn (n° 239).



El problema del ennoblecimiento, tan esencial para la historia del patriciado, comporta otros aspectos<sup>37</sup> sobre los cuales no podemos aportar las precisiones deseables. El acceso a la clase noble, ¿estaba ligado, desde entonces, al otorgamiento de una carta de nobleza? No lo sabemos porque los documentos más antiguos de ese tipo, para la época del Imperio, no remontan más allá de la segunda mitad del siglo XIV<sup>38</sup>. ¿Era el rey el único en conceder la nobleza? Tal parece que no porque, tal como ocurre con príncipes-obispos, vemos que el obispo de Estrasburgo arma caballeros<sup>39</sup> y, por consiguiente, también, sin duda, confiere la nobleza. ¿Cuáles eran los motivos principales que llevaban a una gran cantidad de burgueses a convertirse en nobles? Nos imaginamos que, de una forma general, se trataba de una cuestión de prestigio pero las razones particulares, que influyeron en cada caso individual, escapan completamente (a nuestro análisis). En fin, formulamos la pregunta importante de saber si el ennoblecimiento implicaba necesariamente la carrera de las armas y, por consiguiente, un cambio de estilo de vida más o menos radical. Tal parece que debemos responder en la afirmativa, recalcando que el proceso normal del ascenso social es el ennoblecimiento de un hijo de burgués, mucho más frecuente que el ennoblecimiento de un burgués. Constatando la incapacidad de la nobleza en los siglos XIV y XV de someterse a las reglas impuestas a la comunidad de burgueses. Pero, sin duda, los dos estilos de vida eran a veces conciliables como lo podemos notar, excepcionalmente, en el caso de Conrado de Winterthur, arriba mencionado.

Sea como sea, es seguro que los principales linajes nobles de finales de siglo XIII y XIV eran de origen «burgués». Ese es el caso, ante todo, de las dos familias ilustres : los Zorn y los Mullenheim que dominaron la ciudad hasta 1332 y cuya rivalidad sangrienta les valió el sobrenombre de los Capulet y los Montaigu de Estrasburgo.

El origen de los Zorn no deja lugar a dudas: en efecto, el documento más antiguo en el que se cita su nombre (1252) nos dice que se trata de una rama de la familia

---

<sup>37</sup> La importancia del asunto del ennoblecimiento fue certeramente puesta en relieve por el señor Ph. WOLFF en un estudio sobre la familia tolosana de los Ysalguier. Ver *Annales d'histoire sociale*, t. I (1942), p. 41 et 58 así como la pág. 31, las observaciones del señor L. Febvre.

<sup>38</sup> Roth von Schreckenstein, obra citada, p. 198.

<sup>39</sup> Obra citada, p. 307-308; *Annales de Colmar*, año 1928, p. 224.

Ripelin<sup>40</sup>. Ésta, mencionada por primera vez en Estrasburgo en 1197, juega un rol de primer orden en la vida pública en el transcurso de la primera mitad del siglo XIII; algunos de sus miembros fueron burgomaestres y uno fue *schultheiss*, ninguno de ellos no fue nunca calificado de ministeriales. Es, pues, lo más lejos que puede uno trazar un linaje burgués. Una parte de los Ripelin, ennoblecidos hacia 1260, ocupa las más altas magistraturas a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV. Pero, junto a ellos, subsiste una ascendencia «burguesa» que, a pesar de ser menos esplendorosa, figura frecuentemente en el Concejo en la segunda mitad del siglo XIV y que se extingue, mucho después de la línea noble, hacia 1450. En cuanto a los Zorn, huelga insistir sobre su prodigiosa fortuna y sobre su no menos sorprendente fecundidad. Baste con recordar que Nicolás Zorn, uno de los jefes de los habitantes de Estrasburgo en la batalla de Hausbergen, parece haber sido ennoblecido no más tarde de 1262<sup>41</sup> pero no bien había terminado el siglo XIII cuando ya todo su linaje había sido ennoblecido. En fin, los Zorn, detentores, a principios del siglo XIV, de las funciones administrativas y judiciales más importantes (las funciones de *burggrave*, de *schultheiss* y de maestro de la Casa de la Moneda), figuran además en todas las listas de acuñadores.

El linaje rival de los Mullenheim presenta características muy diferentes. En Estrasburgo, no es antes de 1263 cuando aparece como testigo de una carta un cierto Burcart de Mullenheim, *civis Argentinensis*<sup>42</sup>. Lo encontramos tres años más tarde, con sus dos hijos, en la primera lista de acuñadores. El lugar de origen de la familia permanece incierto a pesar de las búsquedas efectuadas. Pero parece establecido que los Mullenheim de Estrasburgo no tienen nada en común con el linaje noble del mismo apellido oriundo de Brisgau y que se dispersó, desde el siglo XIII, en la región de Bade, en Suiza y en la Alta Alsacia<sup>43</sup>. Su residencia primitiva debe probablemente buscarse en el poblado de Müllen (antes Mulnheim), cerca de Kehl. En efecto, en el siglo XIV, la familia poseía allí, así como a lo largo del río Schutter, afluente del Kinzig, vastos

<sup>40</sup> US, t. I, n° 364 (1252) : Nicolao dicto Zorn et Rulino fratribus, filiis Hugonis Ripilini civis Argentinensis salutem.

<sup>41</sup> US, t. I, n° 487: Her Niclawes der Zorn. Para la genealogía del linaje, ver KINDLER VON KNOBLOCH, *Das göldene Buch*, p. 444-457, y E. LEHR, *L'Alsace noble*, 1870, t. III, p. 237-255. En la segunda mitad del siglo XIV, notamos la existencia de un orfebre, de un herrero y de un barquero que llevan el apellido Zorn, pero nada nos lleva a pensar que estén emparentados con el linaje.

<sup>42</sup> US, t. I, n° 535

<sup>43</sup> E. VON BORRIES, *Das Geschlecht der Mullenheim, en Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, t. 63 (1909), p. 446 y siguientes. La tabla genealógica establecida por el autor (p. 470) difiere mucho de la de KINDLER VON KNOBLOCH, *Oberbadisches Geschlechterbuch*, p. 132.



dominios, en parte forestales. Se puede pensar que la venta de madera en la ciudad de Estrasburgo es al menos una de las fuentes de su inmensa fortuna que alcanzó su apogeo con el financiero Enrique de Mullenheim († 1336), proveedor de fondos de los Habsburgo.

Es, pues, poco después de mediados de siglo XIII que Burcart y su hijo Walther se establecen en Estrasburgo. Y, a mediados del siglo siguiente, el ascenso social de la familia se realiza con una rapidez sorprendente. Ya para finales de siglo XIII, los hijos de Walther son caballeros y, así como los hijos de Burcart, que permanecieron « burgueses », se aliaron mediante matrimonio con los linajes patricios más influyentes de la ciudad – en particular los Zorn – o con familias de nobles rurales<sup>44</sup>. Ellos ejercían las funciones administrativas más importantes. Tanto así que, desde principios de siglo XIV, los Mullenheim comienzan a disputar la primacía a los Zorn. El desarrollo tan sorprendente de la familia reposa ciertamente sobre su riqueza excepcional pero se debe igualmente a sus amistades influyentes. En efecto, Walther ejerce la función de responsable de negocios (*procurator*) del obispo ante la ciudad. De seguro, [esta función] se debía a los préstamos que le consintió al prelado. [Esos préstamos] le aseguraban una influencia de primer orden ante las autoridades de la ciudad. Su hermano Burcart, es designado en un diploma que le concede un feudo como « huésped » del rey<sup>45</sup>, título que, con certeza, explica en parte la brillante carrera de su hijo Enrique.

Entre las otras familias ennoblecidas a finales del siglo XIII, encontramos la misma dualidad de origen que para los Zorn y los Mullenheim: unas provenían del patriciado primitivo de Estrasburgo<sup>46</sup>; otras estaban constituidas por inmigrantes cuyo

<sup>44</sup> Así, para las dos primeras generaciones, con los Señores de Reichenberg (cerca de Bergheim), de Greifenstein y d'Untenheim; con los Inter Mercatores, Rulenderlin, Marx d'Eckwersheim y Zorn, patricios burgueses de Estrasburgo.

<sup>45</sup> US, t. III, n° 176 (1284): Es difícil decir si la expresión *hospes dilectus noster* es una alusión a una eventual hospitalidad ofrecida por Burcart a Rodolfo de Habsburgo, durante sus visitas a Estrasburgo o si se trata de la categoría de protegidos reales llamados *hospites*. Como encontramos la expresión en la confirmación del diploma por Alberto I, (n° 440), la segunda interpretación es más verosímil.

<sup>46</sup> No entra en el marco de este estudio examinar la estructura de este patriarcado primitivo, agente del renacimiento económico de la ciudad en el siglo XII, ni mucho menos investigar si éste se reclutó principalmente entre propietarios terratenientes, expandiendo su actividad a través del comercio, o, por el contrario, entre mercaderes de origen humilde. En fin, por falta de documentos, el caso de Estrasburgo no parece susceptible de alimentar la controversia « hijo de ricos o *nouveaux riches* »? Cf. Annales E.S.C., t. I (1946), p. 139-153. Para las principales ciudades alemanas, excelente estado de la cuestión y de las

enriquecimiento súbito parece indicar que eran de un nivel social relativamente elevado desde su mudanza a la ciudad. A la primera categoría, pertenece el linaje de los Kageneck. Uno de sus miembros es señalado desde 1212 como burgomaestre, en una época en que los burgueses habían formado el Concejo sin la aprobación del obispo<sup>47</sup>. Encontramos a otro Kageneck burgúes en 1258, a pesar de que dos caballeros con dicho apellido aparecen hacia 1270 y que, desde finales del siglo XIII, el linaje es completamente noble. A la segunda categoría pertenecen los Grostein, posesionados en el Ortenau, cuyo primer representante mencionado en Estrasburgo, en 1294, es el burgués Enrique Grosherre. Pero ya su hijo Goetze Grostein es caballero en ese momento y, más tarde, burgomaestre, magistrado municipal y amo de hospital. Sus descendientes, todos nobles, ejercen igualmente funciones importantes tales como la de jefe de la Casa de la Moneda. Sin embargo, es significativo que su nombre no aparezca más que en la tercera lista de acuñadores, en 1310<sup>48</sup>.

El movimiento de ennoblecimiento permanece intenso en el siglo XIV, particularmente al comienzo. Un número elevado de familias «burguesas» pasa a la nobleza, en parte o cabalmente<sup>49</sup>. Podríamos creer que la caída de la dominación de los nobles, en 1332, haya disminuido dicho entusiasmo. Éste disminuye y se tiene la impresión de que los linajes burgueses más reconocidos, por grandes que fuesen los honores que los ornaban, habían juzgado que el acceso a la nobleza era la consagración indispensable de su ascenso social. Además, los nombres más importantes del patriciado burgués de la primera mitad del siglo XIV se encuentran entre los más nobles de la segunda mitad: ése es el caso de los Rosheim, los Sturm, los Bock, los Manse y, sobre todo, los Knobloch<sup>50</sup> quienes, por su apellido, su riqueza, sus múltiples cargos y

---

discusiones en G. PFEIFFER, *Das Breslauer Patriziat im Mittelalter*, 1929, p. 6-18. De hecho, la obra es una de las mejores monografías sobre el patriciado que se haya escrito.

<sup>47</sup> SCHOEPFLIN, *Alsacia diplomatica*, t. I, p. 323; KINDLER VON KNOBLOCH, obra citada, t. II, p. 222.

<sup>48</sup> KINDLER VON KNOBLOCH, obra citada, t. I, p. 477

<sup>49</sup> He aquí algunos ejemplos: Guillermo Dantz, *civis* en 1296, *Herr* en 1299, *miles* en 1306 (US, t. III, n° 357, 406, 575). Juan Hauwart, *miles* 1304, hijo de Juan, *civis* (n° 238, 528). Juan d'Achenheim, *armiger* 1317, hijo de Nicolás Inter Mercatores, *civis* (n° 871). Gosselin Engelbrecht, hijo de Juan *civis* parece ser aún burgúes 1313, caballero 1317 (n° 756 y p. 427-428). Juan zum Reit, *miles* 1323, hijo de Berthold *civis*, guardián de la moneda (n° 1005). Juan Zrieck *armiger* 1329, hijo de Andrés *civis* (n° 1233, 1240). Hugues Wisbroetelin, *armiger* 1326, hijo de Juan *civis* (n° 1126). Juan Swarber se convierte en caballero entre 1322 y 1324 (n° 1049m p. 429)

<sup>50</sup> Juan de Rosheim, *civis* en 1339 es *armiger* el año siguiente (US, t. VII, n° 207, 258). Werner Sturm *civis* 1371, *armiger* 1385 (n° 1448 y 2202). Juan Bock *armiger* 1388, hijo de Simón *civis* (n° 2339). El primer Knobloch noble es el caballero Guillermo, en 1357 (n° 855). Parece que KINDLER VON KNOBLOCH, obra citada, t. II, p. 318, tanto aquí como en otras partes, cede a la tentación de ennoblecir



dignidades eran particularmente representativos del patriciado de Estrasburgo de la época.

Esa proporción considerable de ennoblecido en el seno de la nobleza urbana es, con toda seguridad, una de las originalidades de la historia social de Estrasburgo. El resultado es que mucho menos que en otros lugares, los nobles fueron considerados – y se consideraron – como extranjeros, como rurales que no residen sino temporalmente en la ciudad y que sólo tienen en ésta intereses secundarios : fueron verdaderamente ciudadanos sólo al comienzo. Y si, finalmente, en Estrasburgo también, la práctica de la vida caballeresca incitó la mayoría de los nobles a aferrarse a intereses ajenos a los de la ciudad. Es, sin embargo, significativo que a pesar de todos los conflictos, la nobleza no fue nunca completamente excluida de la ciudad y que, hasta la Revolución, representantes de sus más ilustres linajes participaron en los asuntos públicos.

El patriciado burgués del siglo XIV es, también, de origen variado. Se compone, sobre todo, de los descendientes de linajes patricios del siglo XIII sin ennoblecen, de inmigrantes y de mercaderes o artesanos (inscritos o no en un gremio) que se enriquecieron lo suficiente como para renunciar a su oficio y ser juzgados dignos del título de *civis Argentinensis*. Más [fácilmente] que con la nobleza, se puede también diferenciar dos generaciones de « burgueses » que se oponían en muchos sentidos.

La primera está constituida por los linajes cuyo apellido figura en las listas más antiguas de *Hausgenossen* y que, florecientes desde finales del siglo XIII, accedieron al concejo de la ciudad<sup>51</sup>. Aliados por matrimonio con la nobleza, éstos son también ennoblecidos más o menos rápidamente y completamente en el transcurso del siglo XIV. Ése es el caso de los Schoineck, los Swarber, los Winterthur, los zum Riet, los Knobloch e incluso los Mullenheim. La segunda generación, por el contrario, está compuesta por las familias no inscritas entre los acuñadores y cuya fortuna es más reciente. Éstas no entran al Concejo sino después de 1332 y permanecerán burguesas a

---

prematuramente [a sus parientes]. En particular, Goesselin Knobloch que él califica de *armiger* es todavía considerado como *Burger* en las cartas.

<sup>51</sup> Hay que recalcar, sin embargo, que numerosos linajes inscritos entre los acuñadores no penetraron en el Concejo antes de 1332; algunos pertenecen al grupo de los más ricos de la ciudad, como los Merswin, los Rosheim y los Voeltsche.

todo lo largo del siglo XIV. Las más representativas son las familias Sturn, Heiligenstein, Mosung, y zum Trubel.

De hecho, lo que distingue en primera instancia a los linajes « burgueses » es la importancia y la naturaleza de su riqueza.

### III. Las fuentes de riqueza del patriciado

¿Sobre qué bases económicas reposaba en Estrasburgo, en el siglo XIV, la primacía del patriciado? Ésa es, evidentemente, una pregunta esencial que hay que dilucidar al menos a grandes rasgos enfocándose en diferenciar, en la medida de lo posible, si esas bases son diferentes en el caso de los nobles y en el de los « burgueses ».

El comercio, y especialmente el comercio renano, constituye con seguridad la fuente de riqueza fundamental de la ciudad desde el renacer económico de los siglos XI y XII. Sin embargo, éste juega un rol menos preponderante que otros sectores de actividad en las fortunas patricias. No existe, en Estrasburgo, como en Spire, ninguna asociación de « mercaderes del Rin». A los « burgueses » no se les identificó, como en Friburgo, con los mercaderes<sup>52</sup>. ¡La existencia de una familia patricia que lleva el apellido de Colonia constituye con seguridad un indicio insignificante sobre la importancia de las relaciones tan importantes entre las dos ciudades! Es particularmente sorprendente que el comercio del vino, uno de los más prósperos de la ciudad, no haya dejado casi ninguna pista respecto al punto de vista que nos interesa<sup>53</sup>.

Sin embargo, constatamos que algunos linajes tienen su origen en los mercaderes o merceros – los dos términos eran sinónimos. Si la familia Inter Mercatores, llamada también Unter den Kaufleuten y Unter Kraemern, debe su apellido al barrio en el que vivía (Plaza Gutenberg), podemos afirmar que ella se consagraba al negocio. Vemos a un mercero, Pablo Mosung, hacer una gran carrera en la primera mitad del siglo XIV. Desarrollando los negocios antes dirigidos por su madre, comprando tierras en los alrededores y acciones de los transbordadores del Rin, éste se enriquece tanto que,

<sup>52</sup> A. HILGARD, *Urkunden zur Geschichte der Stadt Speyer*, n° 371 (1327). Arriba indicado, p. 55, n. 2 y FOLTZ, *Beiträge zur geschichte des patriziats*, 1899, p. 74

<sup>53</sup> US, t. VII, n° 695 (1353): entre varias decenas de deudas de los hermanos Trübel, notamos una suma de 15 libras adeudadas a Cologne « por vino »: Sobre el comercio del vino en Estrasburgo, ver E. BENDER, *Weinhandel und Wirtsgewerbe im mittelalterlichen Strassburg*, 1914, p. 1-10, y F.-J. HIMLY, *L'exportation du vin alsacien en Europe au moyen âge*, en *Revue d'Alsace*, t. 89 (1949), p. 25-36